



La Verdad sobre la

Enseñanza de la Historia

de Venezuela en la Escuela Básica

AÍ ENRIQUE LÓPEZ

Desde hace varios años hemos venido escuchando voces de protesta sobre la calidad de la enseñanza de la historia de Venezuela en la que ahora se conoce como Escuela Básica. Entre éstas se cuenta Carmen Aranguren, destacada profesora de la Universidad de Los Andes, quien ha dedicado gran parte de su actividad docente y de investigación a llamar la atención sobre la crítica situación del proceso enseñanza-aprendizaje en lo que a la historia venezolana se refiere. Esta actividad tiene su expresión reciente en el libro *La Enseñanza de la historia en la Escuela Básica*. Los programas de historia en Venezuela en la Educación Básica: un análisis teórico, didáctico y psicopedagógico.

Este es un trabajo que no vacilamos en calificar de excepcional y oportuno. Lo primero, por el vigoroso sentido científico de su análisis y contenido. Lo segundo, porque aparece en el momento cuando en el país se hace pública una encuesta de la Fundación Polar, mediante la cual se ha evidenciado la ignorancia de nuestros estudiantes sobre el proceso histórico venezolano. La responsabilidad de esta situación debe aclararse, para que los sujetos responsables y actores directos de este teatro que se ha llamado enseñanza de la historia de Venezuela definitivamente dediquen el tiempo requerido para corregir una realidad que se hace recurrente cada cierto tiempo, pero a la que definitivamente no se le da el tratamiento que exige su importancia.

Oportuno también porque actualmente se discute la aplicación de los nuevos programas en la primera etapa de la educación Básica es precisamente este libro de la profesora Carmen Aranguren, el que podría orientar la reforma que requieren no sólo los contenidos programáticos, sino también la enseñanza misma, referida ésta a los dos sujetos involucrados en tan importante acto de creación de conciencia e identidad nacional: el maestro y el alumno.

El libro de Carmen Aranguren está integrado por tres capítulos que desentrañan y desmenuzan el Plan de Estudio de Educación Básica del Sistema Educativo venezolano, en lo que a Historia de Venezuela corresponde. Mediante el análisis y la valoración de los objetivos de etapa, generales y específicos, los contenidos, las estrategias de evaluación, las estrategias metodológicas y la bibliografía básica, la autora va evidenciando las diferencias, señalando en su debida

oportunidad algunos aportes, e indicando las orientaciones ideo-políticas de los programas de Historia de Venezuela en las tres etapas de la Educación Básica. A partir de esto llega a conclusiones que seguramente no sorprenderán a quienes conscientemente han sido, por años, responsables de la orientación de esos programas, pero sí a quienes sólo han pensado se trata de un mero problema de aprendizaje de las nociones históricas requeridas para los niños venezolanos en esas etapas de la educación.

Así, la profesora Aranguren considera que la enseñanza de la historia de Venezuela en el primer grado es una historia sin sociedad, la del segundo grado tiene "un enfoque político para justificar la democracia representativa" y la del tercero "mediatiza la conciencia histórica acerca de nuestros orígenes". En el cuarto grado se estudia una "historia más para comprender a Europa que para explicar a América", mientras en el quinto sólo presenta la "historia épica de Venezuela". El programa de sexto grado está dedicado a una "historia cronológica", que incide en la memorización; en el séptimo la historia está vista a retazos, como etapas desconectadas en el tiempo y en el espacio; y en el octavo se insiste en la enseñanza y la comprensión de la "historia de Venezuela para el aprendizaje democrático".

En los análisis de cada uno de los programas, la profesora Carmen Aranguren hace observaciones críticas sobre los objetivos y estrategias utilizadas para lograr que los contenidos alcancen su proyección en el concepto de "identidad nacional". El estudio se complementa con once gráficos que muestran el número de páginas por asignatura en los planes de estudio de los seis primeros grados, la distribución porcentual de la carga horaria por áreas en los planes del primero al octavo, así como también una tabla que muestra la distribución de las asignaturas del área de estudios sociales en la Educación Básica. Se presenta todo esto para evidenciar la desconexión de los programas, la incoherencia de los objetivos y contenidos y la discontinuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la escasa importancia que se le otorga al conocimiento y comprensión de la historia de Venezuela.

Si bien a través del libro de la profesora Carmen Aranguren se aprecia la responsabilidad que en el problema tienen los programas y por supuesto quienes los diseñan y los ponen en práctica, no menos significativa es la que concierne al maestro o al profesor

y, particularmente, a los libros-textos utilizados para la enseñanza de la historia de Venezuela en la Escuela Básica. Ambos aspectos, por su relevancia, son dignos de recibir la atención que la autora concedió a los programas, y que en algunos momentos de su trabajo deja planteado; reto que debería asumir Carmen Aranguren, conjuntamente con su joven equipo de investigación, para reforzar aún más los planteamientos formulados en el libro que analizamos.

Consideramos que docente y libro representan un binomio de primer orden que, en cierta medida, pudiera ser una solución a este grave problema de la educación venezolana, pero las condiciones actuales demuestran también que la formación del educador y la calidad de los textos que utiliza para desarrollar el área de historia de Venezuela no avisan un futuro inmediato halagador. Por

ALÍ ENRIQUE LÓPEZ

Profesor de la Escuela de Historia.
Grupo de Investigación sobre
Historiografía de Venezuela.

el contrario, esa situación agudiza mucho más esta problemática, claramente denunciada por la investigación de la profesora Carmen Aranguren. Tal es la cualidad de este trabajo que el jurado calificador del Área de Ciencias Sociales de FUNDACITE-Mérida acordó por unanimidad solicitar el conferimiento del premio como mejor libros de esa área publicado en 1997 y recomendó a esta institución remitir los libros al Ministerio de Educación, a fin de que sean considerados los planteamientos formulados por la profesora Aranguren. Sólo nos resta cerrar esta reseña invitando a los lectores, especialistas o no, a penetrar en las páginas de esta obra, pequeña en tamaño, pero sustanciosa en contenido y sentido científico, dándole la bienvenida a la ya extensa historiografía sobre la enseñanza de la historia venezolana.